

dispuesta
por él!

Salen *Don Lope* y *Sirena* por la izquierda y *Don Juan* los sigue, siempre á la misma distancia.

ESCENA VIII

MARGARITA.

MARGARITA. ¡Qué terrible desvío!
¡Qué espantosa crueldad!
Me abandona ¡Dios mío!
¡No, no debo implorar!
¡Infeliz! ¡Poseída
por funesta pasión!
¿Qué va á ser de mi vida
si me roban su amor?
¡Su amor, jamás!
¡Don Juan! ¡Don Juan!!!

Sale desolada, siguiendo á *Don Juan*.

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Gran salón en el CASÓN DE LOS DUENDES. El aspecto de aquél debe ser grandioso, por sus dimensiones, por su decorado y por su mueblaje. Candelabros y arañas (con numerosas bujías encendidas) sobre las mesas y pendientes del techo, respectivamente.

Puertas al fondo que comunican con otro salón brillantemente iluminado también.

Otro más allá, con comunicación análoga, que prolonga la radiante perspectiva.

Puertas también á derecha é izquierda. En este lado, y completamente disimulada en el muro, una puerta secreta que no se advierte hasta el final, en el momento preciso.

Dentro del primer salón, á un lado, mesas de juego. Al otro, una gran mesa con artísticas jarras para vino y muchas copas.

ESCENA IX

GAVILÁN y CORO DE PAJES.

Los PAJES, en número de doce, arreglan la colocación de los muebles; traen más candelabros con bujías encendidas, que dejan sobre las mesas, y andan bulliciosamente de acá para allá, dando los últimos perfiles á los preparativos de una gran fiesta.

GAVILÁN. ¡Más aprisa, más aprisa,
que ya vienen hacia acá!

CORO. ¡Más aprisa, más aprisa!

GAVILÁN. ¡Que no vale descansar!
Esas luces... esas copas...

CORO. ¡Todo queda listo ya!

GAVILÁN. Con aire de importancia.
¡Una fiesta improvisada,
lo que tiene que arreglar!

¡Muy bien!

CORO. ¿Qué tal?

GAVILÁN. Muy bien.

CORO. Mirad.

Unos le llevan á un lado y otros después al otro.

Aquí...

Y allá...

GAVILÁN. Pues, señor,
¡ajajá!

Reuniendo á los *Pajes* en torno suyo.

Este es el famoso

CASÓN DE LOS DUENDES.

A Sirena hermosa

Don Lope lo ofrece.

Mucho cuidadito

con lo que se miente,

con lo que se inventa,

con lo que se PIERDE...

¡que aquí todo lo saben al punto

los pícaros duendes!

CORO. ¡Lo de los duendes
risa me da!

GAVILÁN. ¡Lo de los duendes
es la verdad!

¡La realidad!

CORO. ¡No puede ser!

GAVILÁN. ¡Pues escuchad!

CORO. ¡Vamos á ver!

GAVILÁN. Hace mucho tiempo ya
que vivía en el CASÓN

cierto señor
tan singular,
tan bonachón,
y tan...

CORO. ¿Y tan..?

GAVILÁN. Aparte. (Por poquito me resbalo
sin poderlo remediar.)

que, como de noche

su sueño turbaba

un vago ruido

que no se explicaba,

dió pronto en la triste,

famosa manía,

de que todas las noches un duende

por sus amplios salones corría.

CORO. ¿Un duende?

GAVILÁN. Y el duende,

¿sabéis lo que hacía?

Arrastraba unas cadenas,
con diabólicos chirridos...

RÁN RÁN.

Golpeaba unas sartenes
con metálicos chasquidos.

¡TÁN! ¡TÁN!

Y lanzaba á cada instante
espantosos alaridos.

Maullidos...

MIAU, MIAU...

Ladridos...

GUAU, GUAU,

quejidos,

zumbidos,

aullidos.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apto. 1023 MONTERREY, MEXICO

¡A-HÚ!

¡A-HÚ!

GUAU-ZARABÚ.

MIAU-ZARABÚ.

RÁN-RÁN-RÁN-RÁN.

¡TAN-TAN!

La mujer del buen señor
era toda una beldad,
pero, además,
tan... qué sé yo,
tan especial,
y tan...

CORO. ¿Y tan..?

GAVILÁN. *Aparte.* (Por poquito se me escapó
sin poderlo remediar.)
...que mientras su esposo
velaba y velaba,
corriendo á su alcoba
la puerta atrancaba;
pero, por lo mismo,
la gente decía
que la esposa del pobre cuitado
poco miedo del duende tenía...

CORO. ¿Del duende?..

GAVILÁN. Y el duende,
¿sabéis lo que hacía?

GAV. Y CORO. Arrastraba unas cadenas...

GAVILÁN. Y el duende llevaba
la barba de á terciá,
rizados bigotes
y rubia guedeja;
vestía con trajes

lujosos de seda,
tenía chambergo,
doradas espuelas,
al cinto la espada
y el potro á la puerta!
Y el duende llevaba, etc.

CORO.

GAVILÁN. El pobre marido
jamás lo veía,
por más que la casa
de noche corría,
y el pícaro duende
volvía y volvía,
subía y bajaba,
entraba y salía,
y dale que dale
¿sabéis lo que hacía?

CORO. ¿Qué hacía?

¿Qué hacía?

GAV. Y CORO. Arrastraba unas cadenas
con diabólicos chirridos...

RÁN, RÁN.

Golpeaba unas sartenes
con metálicos chasquidos...

TÁN! TÁN!

Y lanzaba á cada instante
espantosos alaridos...

Maullidos...

¡MIAU, MIAU!

Ladridos...

¡GUAU, GUAU!

Quejidos,

zumbidos,

aullidos,
¡A-HÚ!
¡A-HÚ!
¡GUAU-ZARABÚ!!!
¡GUAU-ZARABÚ!!!
RÁN! RÁN!
TÁN! TÁN!

Oyese dentro gran algazara. Los *Pajes* se asustan y *Gavilán* lo finge. Asustados, corren en confusión, hasta que al ver que son *Don Lope* y los *Convidados* que se acercan, vuelven al centro de la escena, riendo también á carcajadas.

GAVILÁN. Ya viene don Lope.
PAJES. ¡Qué risas! ¡Qué gritos!
¡Qué alegres amigas!
¡Qué apuestos amigos!
GAVILÁN. Aparte. (Vendo á quien me compra.
Sirvo á quien no sirvo...
La Virgen me saque
de este laberinto!)

ESCENA X

DICHOS, DON LOPE, SIRENA, CONVIDADAS
y CONVIDADOS.

Desde ahora, mientras el *Coro* que llega contribuye á la acción en la forma en que ésta se desarrolla, los *Pajes* figurana tender al servicio de los *Convidados*.

CORO. Entrando, con alegre bullicio.
¡Já, já, já!
¡Já, já, já!
¡Já, já, já!!!
SIRENA. No sigamos ya más.
DON LOPE. Ya podéis descansar.

CORO. ¡Qué soberbio Casón!
¡Yo no he visto jamás
un palacio mejor!
DON LOPE. De Sirena será.
SIRENA. Os he dicho que no.
DON LOPE. De Sirena soy yo
y el palacio lo es ya.
GAVILÁN. ¡Admirable, señor!
DON LOPE. ¡Ven aquí, Gavilán!
Para que al cabo nada
por conocer les quede.
Ya habéis visto el palacio.
¡Aquí está el intendente!
SIRENA. ¡El señor Gavilán!
CORO. ¿Gavilán?
GAVILÁN. ¡Gavilán!
DON LOPE. Yo no sé, como ingenio,
cuánto ingenio tendrá;
pero sé, por lo menos,
que es la propia lealtad!
GAVILÁN. Eso sí
que es verdad.
¡Soy la propia lealtad!
CORO. Burlonamente.
¿Gavilán?
¿Gavilán?
GAVILÁN. Muy digno.
¡Sí señor!
¡Gavilán!
DON LOPE. Con que, amigos y amigas,
á reir, y á beber, y á cantar!
¡Jueguen unos allí!
¡Beban otros allá!

